

Organización de la prensa
de los Jefes, Comisarios,
Oficiales y soldados
del CRM 7 y Ba-
tallón de Ret. n.º 5.

Albacete 13 de Enero de 1939

NUMERO 1

Luchamos o no
la Independen-
de España?
Ah!... Si no fuera
ni un minuto
de guerra, ni
una gota más de
sangre.
Pero se trata de
Independencia de
España, y el sacrifi-
cio no puede tener
ninguna medida.

(Negrin)



EDITORIAL

Al Nacer

Aparece esta publicación en momentos bien decisivos de nuestra guerra de independencia. Y sale a luz para llenar, modesta pero entusiásticamente, una necesidad en tiempo sentida y que dificultades de orden material han retardado. En el complicado y fundamental engrasaje del C.R.L.M. faltaba la ruedecilla de un órgano de expresión, que, a su vez, vitalice la labor provechosa del Batallón de Retaguardia.

En ello pone su empeño SIGNO, y que no así nos carguen muy en cuenta los balbuceos de toda cosa que empieza. Atencos al propósito, y animad nuestras ansias de superación.

Fuerzas motrices de nuestra salida, han sido una realidad y una esperanza. Fuerte la una y ardorosa la otra.

La realidad nos muestra que son hombres maduros los que, a la llamada dramática de la Patria invadida, están engrosando, en estos instantes las filas del Ejército Popular. Por tales, dejan a su espalda un tesoro de afectos y un montón de intereses respetables—hogares y negocios—que hemos de procurar que no sean lastre de su entusiasmo bélico.

La causa es santamente justa, patrióticamente sublime, y hemos de la uñir en los espíritus de los nuevos soldados de España estos enunciados, para que floten heroicos, limpios y altos, por cima de todo otro interés o recuerdo amable.

El trance es duro y templado a su tono ha de resultar nuestra moral.

Crisol y fragua, laboratorio y escuela, tiene que ser el C. R. L. M. en la formación de los nuevos reclutas. Aquí se forjarán, da aquí marcharán para alcanzar la victoria. Y estas páginas tienen la suprema aspiración de ayudar en tal empresa.

Acompaña de aquellos, los Batallones de Retaguardia han de mantener una táctica de asistencia metida, desarrollando, disciplinada y metódicamente, su función transcendental. Han de ser la pauta clara que margine de responsabilidad la vida de atrás. No cabe olvidar que las guerras se ganan desde aquí. Cuando el reflejo de nuestra conducta y nuestro trabajo es limpio y eficaz, se temple el tesón y el entusiasmo de los que en las trincheras—raya de la dignidad española—mantienen puro y elevado el pabellón tricolor.

Para todo eso nace SIGNO, como un asa de victoria y de justicia, de triunfo y de magnanimidad. Pero aún aspira a más: batallamos por la victoria, pero miramos hacia la paz.

Y la esperanza a que aludimos al comienzo, nos dice que, si hoy de cada ciudadano movillado queremos hacer un soldado consciente y ardoroso, tendemos, asimismo, a que, cuando acabe el último estruendo y se encienda el último disparo, cada soldado sepa con orgullo, pero sin pasión, volver a ser el ciudadano que la Patria necesita.

Hoy nos llama España por una senda de heroísmo y sacrificio. Mañana ha de llamarnos por otra de abnegación y trabajo. Porque por ambas separamos discurrir pisando recio y con parigual brío, clamarán estas hojas.

A todos se ofrecen y de todos piden consejo y ayuda. El jefe y el soldado el Comisario y el Oficial, deben traer a ellas su entusiasmo y su saber, su experiencia y su aliento. Y al mejor servicio de España, rindamos desde aquí un tributo.

Sin colores ni banderas, soldados, marchemos adelante con nuestro impar empeño de ser libres. No tenemos todos otro color, que el rojo de la sangre humana gloriosamente vertida, ni otra enseña que la de la Patria, cuyos tres colores traducen los tres vivos más hondos, que en ocasión memorable glosó S. E.:

¡VIVA LA LIBERTAD!

¡VIVA LA REPÚBLICA!

¡VIVA ESPAÑA!